

NOTA EDITORIAL

Los Sindicatos y las industrias de guerra

Por todos los sectores del antifascismo está reconocido que el problema del abastecimiento de material para nuestro Ejército no puede resolverse sino sobre la base de la creación de una potente industria de guerra.

Si queremos de veras que el pretendido bloqueo de nuestras costas resulte ineficaz y que a nuestros combatientes no les falte nada, a pesar del "control", es necesario tomar en serio la creación de la industria de guerra. En esta dirección los Sindicatos tienen una misión importante a realizar: la de desarrollar en los trabajadores la disciplina del trabajo. Es francamente intolerable que, mientras los combatientes luchan en las trincheras día y noche, en la retaguardia todavía existan algunas industrias principales que hacen la semana inglesa. Por otro lado, hay muchos talleres que tienen maquinaria suficiente para trabajar las veinticuatro horas del día en tres turnos y solamente hacen un turno, o incluso están cerrados por falta de materias primas. ¿Qué deben hacer los Sindicatos ante esto? Exigir por medio de asambleas de industria, en resoluciones dirigidas al Gobierno, que la nacionalización de la industria de guerra se realice de manera rápida y eficaz. Que el Gobierno cree un Consejo coordinador de la industria para la planificación y estructuración racional de la producción. Hacer que todos los beneficios de la industria paguen a parar a manos del Gobierno, que es el único organismo capaz de conseguir divisas para la adquisición de materias primas. Solamente cuando se acabe la "industria de guerra particular", la economía "particular" de algunos Sindicatos y el Gobierno ponga en sus manos todos los resortes de la producción, se podrá emprender a hablar en serio de una industria de guerra.

Nosotros proponemos una vez más que las trincheras hagan sentir su voz a los camaradas de los Sindicatos, desarrollando la iniciativa de mandar delegaciones de combatientes a las fábricas, a los talleres, para que de este enlace cordial entre la retaguardia y la línea de fuego surja la verdadera movilización intensa del trabajo para conseguir rápidamente la victoria.

JULIO ALVAREZ DEL VAYO Las conversaciones cursillos



Uno de los más grandes aciertos del nuevo Gobierno ha sido, sin duda alguna, la confirmación en su cargo del camarada Julio Alvarez del Vayo, eminente figura del antifascismo español, creador y animador del Comisariado General de Guerra.

He aquí un párrafo de su magnífico discurso pronunciado en el primer Congreso de Comisarios en Albacete:

«LAS MISMAS MODALIDADES DE ESTA NUEVA FASE DE GUERRA, LAS MISMAS INTROMISIONES CRECIENTES DEL FASCISMO INTERNACIONAL, OBLIGAN A UN PERFECCIONAMIENTO TECNICO, SUPERANDO AQUELLOS MOMENTOS ORIGINALES EN QUE, INTERVINIENDO SOBRE TODAS LAS MILICIAS, EL CAUDAL MAS RICO QUE TENIAMOS ERA LA INICIATIVA PROPIA O EL VALOR COLECTIVO PERSONAL, Y SI UN MANDO QUE SEA DESLEAL DEBE SER EXTIRPADO DE RAIZ, SIN CONSIDERACION ALGUNA, CUANDO TENGAMOS LA SUERTE DE ENCONTRAR UN MANDO LEAL HAY QUE ALENTARLO. NO SOLO ES JUSTO, ES PURO Y SIMPLE INSTINTO DE CONSERVACION. ES PRECISAMENTE ESE SENTIDO DE JUSTICIA DE LOS COMISARIOS EN TORNO A LOS MANDOS LEALES EL QUE OS HA RECONCILIADO PARA SIEMPRE CON LA AUTENTICA OFICIALIDAD REPUBLICANA.

No es siempre posible en la vida en el campo organizar de una manera metódica o regular las charlas, los cursillos que son mencionados en nuestro cuadro de la distribución del tiempo. Es preciso entonces que el comisario político aproveche todas las ocasiones que se le presenten para entablar conversaciones que puedan tener, si las conduce con habilidad y sencillez, la misma eficacia que verdaderos cursillos; puede hacer surgir estas conversaciones y hacer participar en ellas a los suboficiales y oficiales entre las unidades que están libres de servicio después del relevo, con el fin de que estas discusiones sean presenciadas por profesionales del arte militar, que pueden contribuir a hacerlas más provechosas, más interesantes, lo que ayuda extraordinariamente a desarrollar el nivel cultural y militar de los milicianos y de los propios comisarios políticos.

TIPOS DE CONVERSACIONES-CURSILLOS

Por ejemplo:

Primero. SOBRE LA EFICACIA CASI NULA DEL BOMBARDEO AEREO EN EL CAMPO.

Discutir, provocando la intervención de los militares profesionales, esta afirmación, que hemos popularizado en ciertos sectores del frente, a saber: QUE ES MAS PROBABLE SER ALCANZADO POR UN RAYO DURANTE LA TORMENTA QUE POR UNA EXPLOSION DURANTE UN BOMBARDEO DE AVION.

Demostrar prácticamente que si se toma un mínimo de precauciones, evitando la formación de grupos, construyendo fáciles refugios, se pueden reducir a cero las probabilidades de ser alcanzado.

Segundo. Que en estado de defensiva es más eficaz un buen refugio, que puede cavarse rápidamente, que poseer una pieza del 7,5.

Tercero. Que, en general, las balas que se disparan a más de doscientos metros del enemigo son balas traidoras, que hacen casi siempre un favor al enemigo, puesto que, además de alcanzar difícilmente el blanco, debilitan nuestras reservas de municiones y NOS DESPRESTIGIAN FRENTE AL ENEMIGO, QUE SE DA CUENTA DE QUE LUCHA CONTRA ELEMENTOS INCAPACES.

Esto contribuye a aumentar su arrogancia y su empuje combativo. No olvidar nunca que el menosprecio del enemigo constituye a menudo un factor decisivo para la iniciativa del ataque.

Cuarto. SOBRE LA LINEA UNICA DE FUEGO EN ESTADO DE DEFENSIVA. Peligros que representa esta única línea de fuego, que ocupa a menudo innecesariamente más de doscientos hombres.

Esta línea puede ser fácilmente substituida por tres o cuatro líneas de veinticinco a treinta hombres, escalonados en

(Pasa a la pág. 2)

LA GUERRA Y EL TENIENTE CORONEL ALVAREZ

¡Hoy ha muerto un hombre!

España, o mejor dicho, el pueblo español, ha superado su destino histórico. Hasta el presente, sus luchas por conseguir el afianzamiento de las ideas democráticas han sido luchas sangrientas, sí, pero de insignificantes resultados prácticos. La reacción ahogó siempre al liberalismo.

Las luchas por la democracia en España han sido crudas y sangrientas. Hasta hace muy poco la masa, la verdadera entraña del pueblo, no tomó parte en ella. Este fué el más grande error que puede imputárseles a las figuras de este movimiento social.

El liberalismo era un movimiento de minorías, hermético, o al menos, así, conscientemente, querían sus líderes que lo fueran. Los resultados prácticos de tantas luchas, donde no intervenía un pueblo políticamente educado, lo registra la Historia. Fernando VII, sin talento ni dotes políticas, pudo domar a los liberales de 1812, y el supremo esfuerzo de la "gloriosa", la revolución que vino a culminar con la República del 73, cayó sin alientos, por falta de ambiente de masas, cuando iniciaba una labor de renovación universal y moderna.

Han sido los partidos proletarios quienes han hecho cambiar de sentido y de ruta al proceso democrático español.

Las masas españolas, educadas sobre una base marxista y para una revolución proletaria, son ahora las que dan a la democracia mayores contingentes de ideas y de vida. Ahora, la democracia podrá vencer al feudalismo tradicional, que siempre conservó ventajas sobre el liberalismo, porque tiene tras de sí zonas amplias de opinión integradas por la inmensa mayoría de trabajadores y de las masas laboriosas.

El feudalismo nunca trató de encender una guerra tan horrorosa y criminal como la presente. Conservaba siempre las mejores posiciones. Unicamente cuando el trabajador comenzó a adquirir conciencia de su valor y de su capacidad y a forjar el bloque de la unidad, los oligarcas dejaron de jugar a las revoluciones de un día y se consagraron a plantear una defensa desesperada.

La masa, sólidamente educada, iba tejiendo una cadena de ahogo en torno de los terratenientes latifundistas y de la banca feudal, y la fiera no tuvo más solución que saltar con acosos de muerte. La única salida para mantenerse firme todavía sobre la tierra de los trabajadores, usurpando el control económico de las fábricas, era encender sobre el suelo de la patria las hogueras de la guerra civil. Ante el proletariado en pie el feudalismo sabía que se jugaba la última carta.

Las conversaciones cursillos

(Viene de la pág. 1)

profundidad y bien enlazadas una con otra y con una reserva de cien hombres en la retaguardia inmediata.

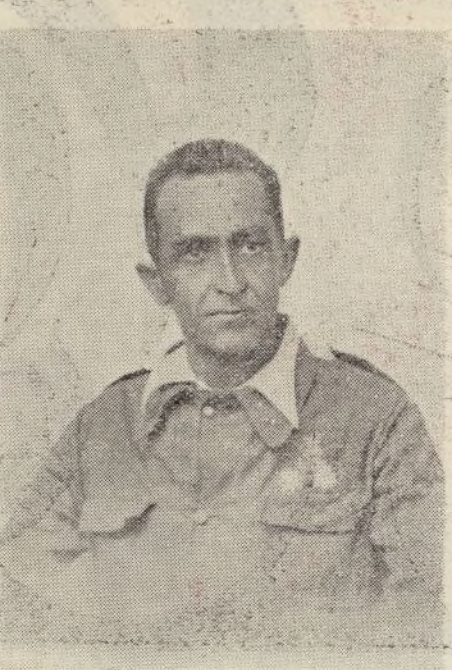


Esta substitución de la línea única de fuego de doscientos hombres por las tres o cuatro líneas escalonadas en profundidad evita, en caso de ataque, no solamente grandes pérdidas de hombres, sino el peligro de la desbandada, al cual está siempre expuesta la línea única de fuego, que puede fácilmente ser rota.

Al contrario, las líneas escalonadas bien unidas por enlaces que no pueden ser distantes ofrecen la ventaja de presentar un blanco reducido, de poder resistir más y de facilitar una retirada en orden, estando cada línea de fuego que se retira protegida por la línea siguiente. Todas pueden ser sostenidas por los fusileros de reserva, que a veces pueden permitir el contraataque.

P. BONO

Al insigne teniente coronel Ricardo Burillo ha sucedido otro compañero suyo procedente de la misma Arma, que, como el anterior, ha mos-



trado en todas cuantas campañas ha intervenido su profunda capacidad militar y su sentimiento antifascista.

No vamos a entretenernos en seguir paso a paso la vida militar de este nuevo jefe y de enumerar en todos cuantos lugares y en todos

cuantos frentes ha mantenido con su pericia y su valor la dignidad de la España leal y el prestigio de la República.

Bástenos con decir que estuvo en el sitio del cuartel de la Montaña, en Madrid, cuyo heroico asalto marca el primer momento de la luctuosa contienda entablada contra el fascismo, y que todavía, desgraciadamente, prosigue ensangrentando el suelo patrio.

Estuvo en Somosierra al mando de Milicias y fuerzas de Asalto, y luego en Peguerinos, donde le cupo la gloria de tomar parte activa y dirigir operaciones como la del 30 de agosto, en que el enemigo tuvo mil bajas entre muertos y heridos.

Durante el mes de agosto estuvo en el frente de Talavera como segundo jefe de la columna Burillo en aquel sector.

Fué jefe de la Inspección de Seguridad y de Asalto y tomó parte activa en la labor de pacificación de la retaguardia en los luctuosos y trágicos sucesos de Cataluña.

Hoy lo tenemos a nuestro lado como jefe del glorioso tercer Cuerpo de Ejército, que se ha cubierto de gloria en numerosos combates en los campos y olivares del Jarama.

Saludamos a este nuevo jefe, distinguido antifascista y heroico combatiente, y le deseamos que al frente de las fuerzas del sector del Jarama conquiste otra victoria para la causa de la democracia.

"ESPARTACUS"

Las unidades prestan intensa atención a los trabajos periodísticos. Se dan cuenta de que los soldados no pueden volver a sus hogares con el mismo grado cultural con que vinieron.

«Espartacus», órgano de la 77 Brigada, es un ejemplo más de la actividad periodística en la vanguardia. En un entrefilet publicado en primera plana de su último número dice: «EN LAS TRINCHERAS, SOLO UN PROBLEMA SE IMPONE POR ENCIMA DE TODO Y DE TODOS: ATACAR Y VENCER. ESTO ES ACEPTADO POR TODOS LOS COMBATIENTES.»

En su editorial, «Nuestro Ejército y la postguerra», manifiesta:

«Satisfacción de todos debe ser que al constituirse el Ejército del pueblo, al cual nos honramos pertenecer, éste ha sido integrado en su mayoría por el gran contingente de trabajadores que, henchidos de entusiasmo, no dudaron en defender su total liberación, para lo cual siempre sacrificaron cuanto son y valen.»

Del mismo editorial:

«Véase la progresión habida entre los analfabetos, los cuales, a pesar de las dificultades que imposibilitan el normal funcionamiento de la enseñanza, por te-

ner que cubrir su puesto en la trinchera, han adelantado en pocos meses lo que algunos no pudieron aprender en cuarenta años. Sólo con la buena voluntad de todos y soslayando las adversidades que las circunstancias imponen, la cultura va ensanchando su radio de acción, y no tardaremos en eliminar el analfabetismo aún existente.»

De su artículo «Rusia, Méjico, España», entresacamos:

«En esta obra que realiza el pueblo español nos dan su ayuda los pueblos de Rusia y Méjico, levantando los obreros, las masas laboriosas y sus hombres representativos, sus manos de camaradas, de hermanos, por encima de las lindes geográficas y de los mares, estrechándonos contra su corazón en abrazo supremo y partiendo el pan de la solidaridad humana entre sus hijos y los nuestros.»

Sinceramente, decimos a los camaradas de «Espartacus» que nos parece bueno su trabajo periodístico; pero no menos sinceramente las manifestamos que falta en dicho órgano, como un complemento para que así cumpla mejor su función de periódico de campaña, una sección más nutrida de enseñanza popular de teoría militar.



El ilustre General Miaja, defensor de Madrid, dirigiendo la palabra a los combatientes del Ejército popular

En la cama, tan blanca como las nieves que coronan el punto cúspide de una cordillera gigante, asistido por una hermana enfermera que le tapaba con sumo cuidado mientras dejaba a sus ojos verter unas lágrimas de conmiseración, y acariciado por llamadas cariñosas del cirujano, que parecía querer dar a su voz hálitos de vida que la transmitiera al hermano que marchaba en viaje perpetuo, así, entre estos cuidados y estos amores, terminaba su vida el internacional Remy.

Su cara, pálida, de un amarillo verdoso; su nariz, afilada, como fiel anunciadora de la muerte; sus ojos, cerrados y hundidos, y su cráneo todo vendado con una capelina que oficiaba de protección para que por la rotura de aquella bóveda ósea no salieran trozos de pobre masa maltrecha.

Murió sin quejarse. ¡He aquí un HOMBRE! Un hijo del mundo, un trovador de ideales sublimes, que, esparciéndolos por todos los lares, en la sagrada siembra, no hay duda que se desgarró los pies con los pedruscos de todos los caminos, que se desgarró el alma con los dolores de los desheredados de todos los países. ¡He aquí un HOMBRE!, curtido por las luchas de todos los pueblos, azotado por los huracanes de todos los climas, bronceado por los calores de los trópicos, curtido por el frío de los polos...

Peregrino grandioso que fué recorriendo los campos de la vida en caminar perenne, haciendo "altos en el camino" sólo cuando del recipiente sublime de su alma sacaba un puñado de semilla rebelde y la lanzaba a los vientos, para que éstos despertaran a los parias dormidos, azotándoles para el levantamiento contra todas las tiranías.

Carne lapidada de todas las cárceles, víctima de todos los verdugos, síntesis de todo el dolor de humanidad que por un lado muere y por otro se vivifica, antitesis de todas las opresiones vestidas con terciopelo o con sudario de percal pútrido, tesis de una misión gigantesca, abrazada por todos los harapientos de la vida.

Ya murió otro cantor de rebeldías, otro artífice del sol de la libertad, que, aposado en lontananza, empieza ya a vivificarnos con sus prolongaciones rectilíneas.

¡Ya murió otro HOMBRE!

¿Y sus hijos, su compañera, sus hermanos? ¡Bah! ¿Qué valen todos estos amores comparados con el amor inmenso de la Humanidad? Este, como Rosa la Roja, apagó los carbones de un hogar para vivificar la hoguera del mundo.

Como Bakunin, fué león de todas las praderas; como Angiolillo, fué el justiciero de todos los pueblos; como el buen poeta, fué el cantor de todas las latitudes.

La familia pequeña se convirtió en una inmensa familia, tomando como hermano a todos los hombres, como padre a todos los ancianos, como hijo a todos los niños.

Por eso su vida fué bohemia, como si quisiera que en el corto espacio de su existencia no quedase un deudo sin su saludo, ni un oprimido sin su venganza, ni una rebelión sin su concurso. Siempre oído atento al menor aleteo de una conmoción social, corría a su busca para luchar incansablemente. Se debía al mundo de los esclavos y por él luchaba.

Y por él ha muerto: por el mundo de los harapos, del hambre, del dolor.

Descansa, hermano Remy; descansa, camarada internacional; descansa en unión de todos los colosos, de todos los hermanos caídos; descansa en esta tierra, madre hoy de todos los hombres y orgullo de nosotros, sus hijos, al poder decir mañana (quien quede de la lucha) como el filósofo: «Aquí descansan los restos de los héroes.»

Antonio PEDRAZA

Comisario de Sanidad de la 77 Brigada.



Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid

El combate en terreno organizado

EL ATAQUE

Para atacar una posición organizada se concentran las tropas en la zona de ataque, se preparan los depósitos, las instalaciones de gases y humos, los abrigos, los puestos de mando sucesivos, etcétera.



Preparación artillera.—Se efectúa con todos los calibres, con gases o sin gases, batiendo sistemática y sucesivamente todas las líneas enemigas; los ruidos de ramales con paralelas, los asques, caseríos y barrancos o contrapendientes que pudieran ser lugares de estacionamiento de fuerzas. Los asentamientos conocidos de armas automáticas y las alambradas, en las que se abrirán brechas, una, por lo menos, cada 200 metros de frente.

Antes de terminar la preparación propiamente dicha, en la noche anterior las tropas de asalto salen de sus posiciones de espera para ganar las posiciones de partida, mediante ramales de aproximación, caminos desfilados, si existen, o simplemente aprovechando los embudos del terreno.

La preparación artillera crecerá en intensidad—por aumento de número de piezas que intervengan—hasta la hora señalada como de partida para las tropas de asalto.

Artillería de apoyo directo.—Al iniciarse el asalto, la Artillería de apoyo directo alarga sus tiros, creando una barrera que progresa al compás de la artillería (barrera móvil), sin perjuicio de que otras baterías sigan bombardeando los objetivos principales y especialmente los puntos de paso obligados en los ramales, tales como las uniones de estos ramales con las paralelas. Las ametralladoras enemigas serán también objeto de atención de la Artillería propia.

Las tropas de asalto, protegidas por la Artillería de apoyo directo, se lanzarán en las direcciones que les hayan sido asignadas y sobre los pasos que hayan sido abiertos. Se evitarán las direcciones oblicuas y los caminos de dirección en el asalto en cuanto sea posible.

Tiro de detención.—El primer objetivo que se encontrará será el fuego de detención adverso, en el caso en que haya tenido tiempo de producirse.

Este obstáculo lo salvarán las tropas de asalto por velocidad.

Por si el adversario ejecuta el tiro de detención con proyectiles tóxicos, las tropas llevarán la máscara en posición de espera, poniéndola en posición de protección al menor indicio de existencia de gases.

Paso de la alambrada.—La alambrada constituye un obstáculo de verdadera importancia, aunque nuestra Artillería haya abierto en ella brechas numerosas, porque su trazado viene determinado por el flanco de las ametralladoras, y, por tanto, existirá una zona densamente por estas armas. El elemento de espino enredado en los embudos de las granadas representa también un obstáculo, que se atravesará aprovechando los propios embudos y a favor de una densidad grande de fuego, Artillería y ametralladoras, que permitirá a los asaltantes abrirse paso por donde los efectos del bombardeo hubieran producido pocos daños.

Las tropas de asalto han de ir escalonadas, a distancias no inferiores a 50 metros.

TEORIA MILITAR

SARRALDE

AGRESION AEROQUIMICA

Por AGUSTIN RIPOLL

Comandante de Artillería

La protección de la población de las ciudades.—Si, como vemos, será posible en una guerra próxima gasear por completo una gran población, el problema más arduo de la lucha futura será el de proteger a su población civil. Este problema no está aún resuelto, porque es insoluble.

Es imposible fiarlo a la acción militar que impida el ataque. La artillería antiáerea no podrá substraerse a las sorpresas, particularmente si el ataque tiene lugar durante la noche. En las maniobras realizadas sobre Londres en el verano de 1927, se probó de una manera definitiva que es imposible, no ya batir a los aviones, sino ni siquiera descubrirlos en el corto tiempo que necesitan para realizar su ataque. De 250 aviones empleados, tan sólo 16 fueron descubiertos por los proyectores.

Además, para proteger con artillería antiáerea un centro de población es preciso disponer un cinturón de baterías en un círculo de unos 50 kilómetros alrededor del núcleo a proteger, ligadas a otro cinturón de estaciones explotadoras, situado 50 kilómetros más allá, todo ello unido por un sistema de mando y transmisiones de datos muy complicados, para que las baterías por cuyo sector pasa la escuadrilla puedan aprovechar eficazmente los cortos instantes en que están a tiro los aviones. De noche, toda esta defensa se hace más eficaz, mientras que los aviones cuentan con un blanco lo suficientemente extenso para poder cumplir su misión.

Tales instalaciones son muy costosas de establecer y mantener, y es imposible pensar en extenderlas a todos los centros de población que puedan ser objetivo del enemigo. Actualmente no se sospecha cómo puede conseguirse el impedir un ataque aéreo por sorpresa con gases, y, ante la impotencia de evitarlo y la casi seguridad de tenerlo que sufrir, no cabe hoy más solución que resignarse y organizar la protección de la población para que los efectos sean lo menos desastrosos posibles.

Dice Hanslian en su obra "Der chemische Krieg", tantas veces citada, que la población civil podrá substraerse fácilmente a la acción de los gases, ya que tiene la facultad de huir de los lugares gaseados, cosa que no puede hacer el soldado en el campo de batalla.

Pero ¿es que es posible esta huida? Algunos cientos de personas podrán, tal vez, escapar en automóviles y ferrocarriles, aunque la aglomeración y el desorden lo impedirían probablemente; pero ¿y el resto de la población? ¿Y los viejos, las mujeres y los niños? La huida en masa de una población de más de un millón de habitantes sería una catástrofe tan grande como el propio ataque enemigo.

No se puede huir; es preciso, por el contrario, tranquilizar y dar valor moral a la población, disponiendo todas las medidas posibles para protegerla.

Para ello, es evidente que la primera condición es que todos los habitantes se hallen provistos de máscaras perfectamente ajustadas a su cara y en perfecto estado de conservación. En caso de imposibilidad de repartir máscaras a todos los habitantes, es necesario que los que trabajan en servicios de la ciudad, tales como obreros de fábricas de luz y electricidad, servicios telefónicos y telegráficos, servicios de transportes, servicios sanitarios y de incendios, etc., estén provistos de ellas. Al resto de la población, que puede permanecer en locales cerrados no accesibles a fuertes concentraciones de gas, puede dotarse de máscaras menos perfectas, con oculares de celofán y cartuchos pequeños, directamente acoplados a la máscara.

Aun así, siempre queda el problema de que es imposible que todos los habitantes de una ciudad puedan llevar la máscara, aun cuando se disponga de ellas en abundancia. En primer lugar, están los niños, a los cuales es difícil proveer de máscaras, pues su rápido crecimiento hace que cada año tuviera que cambiarse; además, a los niños sería imposible someterlos a la disciplina de gases, sin la cual la máscara pierde la mitad de su eficacia. A los niños pequeños, a los de pecho, a los enfermos..., es imposible protegerlos con máscaras y se hace imprescindible acudir a la protección colectiva, creando abrigos antigases, fundados en las mismas ideas que dimos al hablar de la protección colectiva en los ejércitos.

Ya puede comprenderse la complicación que todo esto encierra. Se han propuesto infinitas de soluciones, ninguna buena, pero que es preciso tener en cuenta si queremos aproximarnos a una solución satisfactoria.

Escuelas en las trincheras de la 24 Brigada

(Viene de la pág. 4)

Ni decir cabe que los alumnos se muestran agradecidos sobremanera. Y piensan en la paradoja de que cuando eran niños y el país gozaba de paz interior—aunque fuera la paz del cementerio—no iban a la escuela, y que ahora, en plena lucha y en su madurez, tengan ocasión de ilustrarse.

Debemos pensar que en la guerra de trincheras, que se caracteriza por su falta de movilidad, la creación de escuelas y refugios culturales es una necesidad absoluta. El soldado debe distraerse, y no hay mejor distracción que la cultura. La inmovilidad trabaja y gasta poco a poco la energía natural del luchador. Y debemos aspirar a que el combatiente tenga el espíritu tenso como una catapulta; que vibre siempre y mantenga el alma llena de honradas inquietudes. Debemos capacitarlo para la vida nueva en el mismo parapeto donde le engendra y le abona con su sangre. Que aprenda que la base de educación es la lucha. Que se prepare—como los bravos muchachos de la 24 Brigada—para ir a ocupar con mayor entusiasmo y capa-

teriosos del abecedario y las grandes complicaciones del silabario. En cada compañía ha surgido una escuela. Con sus bancos, sus libros, su material de escritura... Los maestros hacen lo que pueden con un entusiasmo indescriptible, que iguala al de los alumnos. Entre uno y otros existe la ligazón de la camaradería, de la ayuda mutua ante el peligro, de la afinidad de ideal... Y ya sabemos que el verdadero maestro no debe ser más que un compañero conductor del alumno... Claro que alguna vez la clase se interrumpe...; que, a pesar de la paciencia de uno y otros, se avanza lentamente en el camino del saber. Pero aunque aquí no puedan aprender mucho, habrán sentido la inquietud de la lucha contra la ignorancia, y cuando retornen a sus casas exigirán que se termine su educación. Yo creo que no hay nada más emocionante que una visita a las escuelas de la 24 Brigada. El mando—político y militar—ha sabido poner en esta obra todo su cariño y buena voluntad.

La ametralladora en la defensa del terreno

Contando con asentamientos previamente elegidos y preparados, la ametralladora puede hacer uso de todas sus propiedades. Así:

Por su alcance, batirá objetivos lejanos, acantonamientos, comunicaciones del adversario, baterías avanzadas, etc.

Por su precisión podrá efectuar tiros contra observatorios, puestos de mando, nudos de comunicaciones, etc.



Por la rapidez de sus fuegos, podrá batir objetivos fugaces, unidades de trabajadores, etc.

Por la movilidad de sus fuegos, se obtendrán cambios rápidos de objetivos.

Una sólida ocupación del terreno requiere la instalación de las ametralladoras escaladas en profundidad, con fuegos superpuestos en cuanto al alcance.

LA AMETRALLADORA ES, POR EXCELENCIA, EL ARMA QUE ROMPE LOS ATAQUES Y, POR TANTO, EL ARMA DE LA CONSERVACION DEL TERRENO. Una ametralladora bien asentada y bien servida, basta para limitar el ataque del contrario, detenerlo y permitir el contraataque.

Los flaqueos se combinan de forma que constituyan una sucesión de barreras en el frente y en el interior de la posición.

La dificultad que puede experimentar la Artillería para batir al enemigo en el preciso instante en que desemboca en su ataque, así como por el tiempo que le es indispensable para corregir sus tiros, hace de la ametralladora el arma de protección instantánea de la Infantería. Esto obliga a nutrir de estas armas a la posición avanzada en la cuantía que sea necesaria y suficiente para crear una barrera de fuegos susceptibles de detener al enemigo, pero teniendo en cuenta que en la posición de resistencia deben acumularse los medios más importantes para la defensa.

Instalando demasiadas ametralladoras en la posición avanzada se arriesga el no disponer de las suficientes para asegurar con eficacia la misión esencial, que es la conservación de la posición de resistencia. Además, se está expuesto, en caso de preparación artillera muy intensa, a perder el más poderoso medio de acción de la Infantería.

Además de su acción por el flaqueo, las ametralladoras pueden llenar otras misiones en el combate, como son:

1.ª El apoyo de contraataques, como armas colocadas en los flancos de las organizaciones, dispuestas en puntos netamente dominantes para poder tirar por puntería directa y por encima de las tropas.

2.ª Completar el tiro de detención en la artillería y en ocasiones substituirlo. La barrera de los fuegos de ametralladoras, complementada con la acción de los fusiles ametralladores, crearán zonas de resistencia.

Los comandantes de ametralladoras tendrán perfectamente estudiados los límites del sector de tiro de cada pieza, de forma que tanto de noche como en días de fuertes lluvias o niebla se pueda abrir instantáneamente el fuego desde cada asentamiento.

ciudad que nunca los centros de producción. ¿Que se eduquen para saber conservar los frutos que conquistan con las armas! Porque, camaradas duros y sufridos de la línea de fuego, el mundo que se engendra tiene la fragilidad de un recién nacido, y hay que cuidarlo muy amorosamente para defenderle de los enemigos que le acecharán... Porque, compañeros fuertes y viriles, si ahora domina el odio y la muerte, después habrá falta inteligencia y corazón...

José DELHOM
24 Brigada mixta.

Morata.

UNIDAD EL SERVICIO DE SANIDAD

Lo que más hace al combatiente dar un rendimiento efectivo en su trabajo es el conocimiento del mismo. Además, no podemos hablar de una verdadera disciplina si no se conoce la técnica de la obligación.

El sanitario viene al frente a cumplir una labor específica. No olvida que su cometido es salvar camaradas; sabe que es mucho más útil salvar un camarada que matar un enemigo.

El sanitario ha de realizar su trabajo con mayor espíritu de moral que los demás combatientes; no tiene la ayuda del arma empuñada por él mismo, que le haga ser más decidido; tiene que suplir esta ausencia del elemento defensivo con un sentido más elevado del cumplimiento del deber.

La buena situación de los puestos de socorro es hecho esencial para asegurar un trabajo efectivo de los sanitarios en primera línea. El comisario, el médico, deben velar por ello y prestarle gran atención; garantizan, además del buen trabajo de curación y traslado seguro de heridos, la tranquilidad del combatiente, y como primordial consecuencia el mejoramiento de su moral combativa. Cada camarada salvado, cada herido atendido, es una inyección de espíritu combativo a la unidad.

No siempre la situación del terreno ofrece condiciones perfectas para el establecimiento de los puestos de socorro. Pero es cierto que siempre puede elegirse el mejor sitio. El buen deseo de querer prestar el máximo rendimiento en el trabajo basta para conseguir este elemental objetivo.

Bien establecidos los puestos de socorro, no solamente garantizan el perfecto traslado de heridos, sino también que el médico y el practicante trabajen con seguridad de éxito. Esta especialidad requiere condiciones seguras para poderse desarrollar. El técnico sanitario necesita un ambiente lo más posiblemente tranquilo para ejercer su trabajo. Si por dejadez no se atienden estas necesidades, se ofrece un gran margen a la provocación; se anula la posibilidad de salvar camaradas, con enorme detrimento en la moral de los combatientes, a quienes no escapan los detalles de organización en esta especialidad.

Debe prestarse, pues, una gran atención a este servicio en primera línea. Su abandono constituye un ataque directo a la vida de los combatientes y al éxito de la unidad.

Nicolás GARCÍA

El soldado debe guardar a la higiene el más grande respeto. Los sanitarios deben velar no sólo por la higiene del Ejército popular, sino que deben preocuparse también de inculcar en los combatientes este respeto.

¡EUZKADI LIBRE!



Euzkadi,
mares foscas y montañas,
olas agitadas;
barcas pescadoras de vela menuda
y cúspides de luz.

Euzkadi,
clavada en la cruz de su dolor,
verde y roja—campo y sangre—;
blanca y gris, con albura de espumas
quebradas en cristales. [luminosas]

Euzkadi,
alma y sueño, corazón y lengua
de esta llama sedienta que es España;
tierra de brazos fuertes,
ara de ciudades dormidas en cenizas.

Euzkadi,
hierro y luz, luz y sombras;
contraste de campiñas y montañas;
casitas temerosas y faluchos audaces
hendiendo los caminos movibles de
[las olas.

Euzkadi,
madre que dió vida en la piedra funda-
[dida de su pecho,
en la torva angostura de sus barcos
al silencio vertido,
a la voz de Meabe.

Hoy, los broncos cañones con sus
[voces de fuego,
con su roja saliva que lleva sangre y
[plomo,
pretenden estrechar con ahogos de
[muerte
tus tierras virginales de piedras y de
[sales,
tus tierras circundadas de espumas y
[de cumbres.

Pero recia y altiva,
con dureza de canchos arropados de
[nieve,
con el ímpetu terco de las olas bru-
[nidas,
la tierra cenizosa, cubierta por las
[nieblas,
Euzkadi valerosa, resiste al enemigo.

ROGER DE FLOR

NUE/TRA/



Escuelas en las trincheras de la 24 Brigada

«Los trabajadores aspiran a la ciencia y tienden hacia la escuela, y es ahora deber nuestro procurarles el saber y la escuela.»

LENIN

Eso decía el maestro. Conocía a su país. Sabía que el analfabetismo—consecuencia infalible de todo origen feudal—era una plaga horrible. Los nobles del zar, los caciques de provincias enteras, sabían que el pueblo, para no rebelarse, debe ser inculto. Así podían cruzarle el rostro con el látigo, mientras el campesino le besaba las manos... Si la había, la «isba» más pequeña y fría era la escuela entre todas las casas miserables de la estepa rusa... Por eso Lenin comprendía que la única manera de acabar con la sumisión del pueblo, la única manera de arrancarle la influencia nefasta de la Iglesia, la única posibilidad de hacer que se rebelara contra la tiranía, era educando a las masas. Por eso, con su verbo arrebatador, clamaba a los cuatro vientos: «LA JUVENTUD DEBE LIQUIDAR EL ANALFABETISMO.»

Hoy el mismo viejo problema se nos presenta a nosotros. Aún arrastramos el lastre de la incultura, de la credulidad, del servilismo pronto a la reverencia. Aún tenemos en España un 35 por 100 de analfabetos. ¡Aún, triste es confesarlo, tenemos provincias que dan un 70 por 100 de analfabetismo! Y de nada nos serviría ganar la guerra si después, por falta de cultura y de preparación, no supiéramos construir este mundo nuevo, que todos queremos, pero que exige un esfuerzo duro y una capacidad enorme.

En España también tiene que difundirse, potente, la consigna: «¡NO MAS ANALFABETOS!»

Por eso, nuestras trincheras dan otra vez un ejemplo a la retaguardia. ¡El obrero tiene hambre de cultura! ¡El luchador está sediento de saber! ¡El soldado quiere la ciencia! ¡El analfabeto quiere una escuela! Y sin reparar en inconvenientes—si en ellos pensáramos no construiríamos nada—, sin vacilaciones ni prisas, han brotado de la nada unas escuelitas en los parapetos mismos. Estas escuelas son un símbolo. Nos dicen que ni aun las balas pueden interrumpir la obra cultural que nos proponemos realizar. ¡Aquí florece la nueva España! Aquí nace la vida nueva, al calor de los cañonazos. Practicamos el pensamiento de Marx: «La violencia es la partera de toda vieja sociedad embarazada de otra nueva.»

¡Sí. Dentro de la misma violencia, las entrañas torturadas de Castilla dan a luz una escuelita de madera, en donde unos hombres que padecen, y luchan, y matan, sentados como niños inocentes y aplicados, aprenden de unos maestros—la mayoría sin título—los signos mis-

(Pasa a la pág. 3)

Luchemos contra el analfabetismo



Son muchos los soldados que no saben leer ni quieren tampoco aprender. Pero la ignorancia y el analfabetismo sólo pueden acarrear males funestos. He aquí un soldado que no se preocupa, poco ni mucho, de aprender. Los

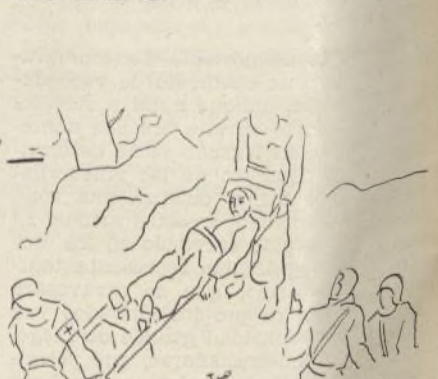


demás se aplican, como soldados disciplinados que son. Viene una marcha penosa. Hace sol, calor. El sol pica y asfixia...

Este soldado, claro está, tiene sed. Se ha apartado de sus compañeros y



ve un manantial. El agua salta cristalina, irisándose a los crudos rayos del sol. Pero, cuidado... Otro soldado, sin el lastre del analfabetismo, hubiera observado que sobre la fuente hay un aviso...



«ESTAS AGUAS SON VENENOSAS». Al soldado que no sabe leer, de nada le sirven los avisos indicados del peligro. Ved, pues, los resultados de la incultura y la total ignorancia.